

Maestros de ALCE: ética *versus* obediencia



Javier Cornejo. *Profesor de la recientemente suprimida ALCE de Estrasburgo, ahora en la de Lyon.*

Imagínense a un médico rural que trabaja desde hace varios años en una pequeña localidad montañosa de un país lejano. Conoce a sus pacientes, conoce las afecciones más frecuentes que padecen, y gracias a su formación académica y a la experiencia que le ha proporcionado el trato diario con los enfermos y el conocimiento del entorno en que vive prescribe tratamientos que sabe que son eficaces, que previenen, que curan, que sanan. Sus pacientes confían en él, y nuestro médico se siente satisfecho porque piensa que cumple con la labor profesional y humana que la sociedad le ha encomendado. Aunque no cuenta con grandes medios técnicos, duerme tranquilo por las noches porque piensa que su vida laboral tiene un sentido y se siente útil a la comunidad.

Un buen día recibe unas instrucciones desde el Ministerio de Sanidad, redactadas por un funcionario que poco o nada sabe de Medicina en las que le obligan a tratar a sus pacientes con unos fármacos concretos, que ellos mismos le envían, y le dictan con relativa precisión el tratamiento a seguir. Eso sí; parece que estos fármacos son más baratos.

Nuestro médico, desde la sabiduría que le dan sus muchos años de experiencia y el conocimiento que tiene de sus propios pacientes sabe con toda certeza que los fármacos recibidos del Ministerio de Sanidad serán totalmente ineficaces y de nada servirán a los enfermos. Más bien todo lo contrario; sabe que no sólo no curarán sino que agravarán sus dolencias. Porque además él ya conoce estos medicamentos, ya que los utilizó en su proceso de experimentación y quedó demostrado que su eficacia era nula.

Y nuestro médico se enfrenta a un desgarrador dilema humano y profesional. ¿Debe sentarse frente a sus pacientes, que son sus vecinos y sus amigos, y piensa que éticamente se debe a ellos y decirles que a partir de ahora suprimirá su tratamiento anterior y recibirán un «nuevo tratamiento» que mejorará su estado físico a sabiendas de que no será así sino que sucederá todo lo contrario? ¿Debe mentirles en nombre de la «obediencia debida» a la Administración, empeorar su estado de salud por seguir las instrucciones gubernamentales? ¿O debe ignorar las

directrices del Ministerio de Sanidad y seguir aplicando a sus pacientes el tratamiento que él ya conoce y que se ha revelado como eficaz y satisfactorio tanto para médico como para pacientes? La situación del médico es sobrecogedora, tanto profesional como humanamente.

Si la situación relatada puede parecer poco plausible y hasta un tanto surrealista, guarda una enorme similitud con la que en estos momentos vivimos los profesores de ALCE.



Vista parcial concentración París APFERF 29 Junio 2013

Las clases del programa de Agrupaciones de lengua y Cultura Española tienen peculiaridades que las hacen singulares, tan diferentes unas de otras y de tan compleja homogeneización que llegar a conocer la realidad docente de cada grupo requiere un largo tiempo, muchísimo esfuerzo y repetida experimentación. En un mismo grupo pueden convivir, de manera simultánea, alumnos que van desde los 7 años hasta los 18, con niveles de competencia en español extremadamente variados, e imposibles de clasificar con los niveles establecidos en el MCERL (Marco Común Europeo de Referencia de las Lenguas), como ingenuamente pretende el Ministerio y su nuevo currículum. De alguna manera hay que clasificar para evitar el caos absoluto, pero esta clasificación será meramente indicativa. Porque todas las situaciones son posibles en clase, hasta tal punto que la enseñanza puede llegar a ser casi individualizada. Hay alumnos que tienen el español como lengua materna, y que por tanto quedan fuera del alcance del nuevo

currículo del programa, currículo concebido, erróneamente y una clara desvirtualización del programa, exclusivamente para alumnos de español como lengua extranjera. Pero a los que lógicamente tenemos que atender para paliar sus carencias y reforzar sus conocimientos, y para los que debemos emplear y diseñar programas específicos que contemplen sus necesidades, pues tienen todo el derecho a participar en el programa. Hay otros alumnos con excelente comprensión porque han oído toda su vida hablar en español a sus abuelos pero que no son capaces de emitir una palabra en nuestra lengua porque jamás lo han hecho. Son alumnos que ni tienen el español como lengua totalmente extranjera ni propia, con niveles de competencia muy dispares entre la comprensión auditiva, lectora y la expresión. Inclasificables según el MCERL. Otros, cuyas edades pueden oscilar entre 7 y 15 años, se enfrentan al español desde cero, alumnos identificables como E/LE, aunque con un ritmo de aprendizaje distinto, bastante más acelerado. Su desarrollo evolutivo, cognitivo e intereses varían sustancialmente y aplicar una metodología única sería simplemente descabellado. La heterogeneidad es tal que supera con creces a la que se daba en las escuelas unitarias de los pueblos de antaño, pues las variables son muchas más.



Niños en la concentración de Zurich

En resumen, el conocimiento de su propio alumnado por parte del profesor de ALCE requiere tiempo y el diagnóstico de las necesidades de cada alumno no es tarea simple y precisa de un esfuerzo considerable. Los profesores de ALCE llevamos años buscando la mejor metodología a nuestro alcance para la optimización de nuestras clases. Hemos buscado y experimentado los libros de texto que mejor encajan con sus necesidades, siempre variables y para ello hemos tenido que descartar algunos y adaptar otros, siempre tratando de atender la singularidad de nuestro



Concentración Zurich defensa ALCEs. Marca España auténtica

alumnado. Hemos dedicado una considerable cantidad de tiempo a ir creando actividades para mejorar cada una de las competencias lingüísticas de cada alumno: juegos, resolución de enigmas, exposiciones orales, canciones... siempre adaptado a la realidad de cada grupo y de cada país. (Manu Chao y Luz Casal están dentro del universo musical de Francia, pero pueden ser totalmente desconocidos para los niños de otro país). Hemos utilizado internet y las nuevas tecnologías como complemento a nuestras clases cuando ha sido conveniente o apropiado.

En definitiva, hemos dedicado un tiempo precioso para sacar el máximo partido de cada clase, años de trabajo y dedicación a adaptar nuestra metodología y materiales a las necesidades concretas de nuestra realidad docente.



Gabriel Gasó, FACEEF, entrevistado por HISPANTV

Y cuando parece que por fin hemos conseguido desbrozar el intrincado mundo de nuestros grupos y alumnado, hemos encontrado soluciones dentro de nuestras posibilidades y tenemos la ilusión de que nuestro trabajo sirve para algo, y tenemos el apoyo y la felicitación de los padres, entonces recibimos unas instrucciones de obligado cumplimiento provenientes de un despacho del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, elaboradas por funcionarios que parecen ignorar por completo la realidad pedagógica de nuestras clases y que nos hacen sentir exactamente como el médico rural con el que comenzaba este artículo. En estas instrucciones nos intentan convencer de que es estupendo que los alumnos reciban la mitad de horas presenciales de las que recibían hasta ahora. Que es estupendo aprender español por internet, a través de una plataforma más que compleja y con «tutores» en línea que no conocen a sus alumnos y a los que dedicarán una atención media de dos minutos por semana. Sustituyen los cuadernos de ejercicios y libros de texto modernos elaborados por editores profesionales y que el profesor había escogido buscando la mejor adaptación posible a la realidad de sus alumnos por cuadernos artesanales, toscos, y fotocopias «*made in MECD*» cuya opinión me reservo por respeto a sus probablemente esforzados y voluntariosos autores.



Cartel tomado del blog de la Plataforma en Defensa de las ALCE de Zurich. Visita virtual obligada.

Y este humilde maestro (como tantos otros y me consta) siente que su trabajo de cuatro años es tirado por la borda por unas instrucciones delirantes que imponen una reducción a la mitad del tiempo presencial de clase y una metodología y materiales impuestos que conocemos bien (entre otras cosas por haber sido obligados a su elaboración y concebidos –eso nos dijeron– sólo como «material complementario»), y que sabemos, con la misma certeza del médico de mi relato, que serán ineficaces, porque además así quedó demostrado en su experimentación (basta con leer las memorias de los grupos en donde se pilotaron).



París, 29 junio 2013. Concentración APFERF

Así que este maestro, al igual que el médico rural del comienzo de este relato, se encuentra frente a un dilema ético y moral de difícil resolución. ¿Debe «vender» hipócritamente a los padres de los alumnos las bondades de unos cambios impuestos por el MECD frente a la oposición clamorosa de toda la comunidad educativa y que suponen un deterioro del programa y

una evidente merma de la calidad de la enseñanza que recibirán sus hijos a partir de ahora? ¿Debe enterrar para siempre los eficaces materiales que utilizaba hasta ahora y a los que dedicó tanto tiempo a encontrar y crear y a partir de ahora comenzar a utilizar materiales que tiene la certeza de que resultarán ineficaces y contraproducidos? ¿Cuál es la opción ética, profesional y humana ante esta imposición? ¿Cuál puede ser la motivación y el entusiasmo de un maestro que se ve obligado, por imposición ministerial, a emplear una metodología y materiales en los que no cree y que sabe que serán totalmente ineficaces en su particular realidad docente? ¿Dónde estará la ilusión del maestro de buscar cada día lo mejor para el aprendizaje de sus alumnos y que constituye el motor y la alegría de nuestra bella profesión? Llevo 29 años en la docencia, he enseñado en 5 países y en sistemas educativos distintos, y jamás me he encontrado en una situación similar. Nunca me han «programado» mis clases desde un despacho situado a 1.600 km. de distancia. Nunca he visto tan despreciada mi profesionalidad, mi iniciativa, y nunca he visto tan vulnerada mi ilusión como docente, que ha sufrido un durísimo golpe enviado desde un despacho de Madrid.



José Mª Oliver, APFERF, el 29 J en París, se dirige a los asistentes

No sé qué hacer. Me encuentro perdido, aturdido, confuso. Estoy delante de un dilema ético de difícil salida. No sé de dónde sacar el entusiasmo con el que empiezo cada año el curso para presentar a los padres y a los alumnos las nuevas «órdenes» de Madrid, las nuevas «instrucciones», la reducción a la mitad de las horas lectivas presenciales, no sé cómo contar a los padres que a partir de ahora sus hijos de 7 años tendrán que aprender español a través de internet desde una

«plataforma educativa» que la mayoría no entenderán, que deberán poseer por mandato ministerial un buen ordenador y conexión wifi y ponerlo a disposición de sus retoños de siete años, que deberán hacer tantas cosas tan innovadoras y pedagógicamente revolucionarias para « paliar las carencias del programa»... Repito que no sé cómo hacerlo, al menos sin sonrojo, sin sentir vergüenza ajena ni propia, sin que se me trasluzca demasiado en el rostro y en la voz la frustración de un maestro que debe y quiere disfrutar enseñando de la manera que mejor sabe, pero que desde el Ministerio le imponen que lo haga desde la forma que peor puede y quizás que peor sabe.



Txema Martínez, por CCOO, entrevistado el 29-J por HISPANTV

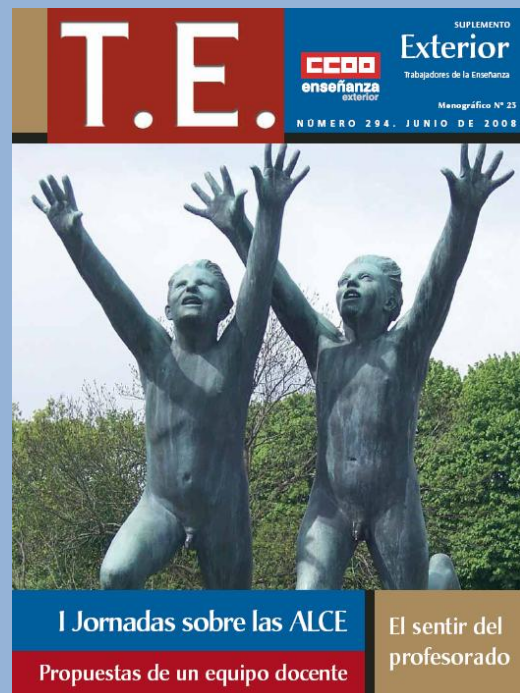
Ante esta difícil situación, mucho agradecería consejos de mis colegas y si es necesario, «instrucciones» de mis gestores y superiores jerárquicos de la Administración. Sólo les pido que al menos no me quiten el entusiasmo por esta hermosa profesión de transmitir conocimientos cara a cara, entre risas, afecto, bromas y canciones, con el cariño que da el trato humano y la mirada alegre del niño que aprende. Pero no a través de una fría pantalla de ordenador, sino del agradable calor de la presencia, aunque tenga que ser en una aula destartalada con una pizarra gastada y una tiza.



Cartel tomado del blog de la Plataforma en Defensa de las ALCE de Zurich.

Javier Cornejo.

Lyon, septiembre 2013.



Monográfico TE Exterior sobre las ALCE elaborado en 2008. Resultado de unas Jornadas realizadas con padres de ALCE, Asociaciones de residentes en el exterior, etc Un trabajo conjunto, unas propuestas compartidas. Formas de hacer contrarias a las de una Administración impositiva.

Las imágenes pertenecen a nuestra base de datos del TE, a HISPANTV y a la Plataforma de Zurich.